

Nuevo rostro para el viejo museo

Una enorme huerta se abre a nuestros ojos. Nueva vida crece en ella y es parte de "Los mil rostros del Perú", lema con el que el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia inicia una nueva etapa, inaugurando salas y remodelando las ya existentes, para ofrecer una visión completa del desarrollo de nuestra cultura. Fernando Rosas Moscoso, director de la institución, nos cuenta sobre estos cambios.

¿Cuándo deciden esta remodelación de la infraestructura?

En realidad no se trata de un acto aislado, sino que es parte de un programa que hemos desarrollado desde nuestro ingreso a la dirección, hace dos años exactamente. En ese momento, muchas salas estaban cerradas porque no había dinero para habilitarlas. Nos trazamos entonces un plan de trabajo que involucraba, en una primera parte, la reestructu-

ración integral del espacio física y de la museografía.

¿Qué implica cambiar la museografía?

Este es el museo por el cual pasan todos los estudiantes de Lima y muchos de provincias y necesitamos tener una posición muy equilibrada en lo que se refiere al discurso científico, ser muy cuidadosos con los textos, que sean técnicos pero a la vez, sencillos e informativos. Este cambio permite que se exhiban muchas piezas que estaban en el depósito. Por ejemplo, sólo se muestran 800 textiles de los 15 mil que tenemos.

¿La colección del museo se amplió al fusionarse con el Museo de Historia?

Debemos recordar que éste es el centro más importante de acopio y conservación de objetos arqueológicos e históricos de todo el país. Los mu-

seos se fusionaron en 1992, pero en la práctica hasta el 94 no tuvieron una integración plena, cuando los circuitos se unificaron. Ahora uno puede tener una visión integral de la historia del Perú, pues la colección va desde los primeros pobladores hasta 1950.

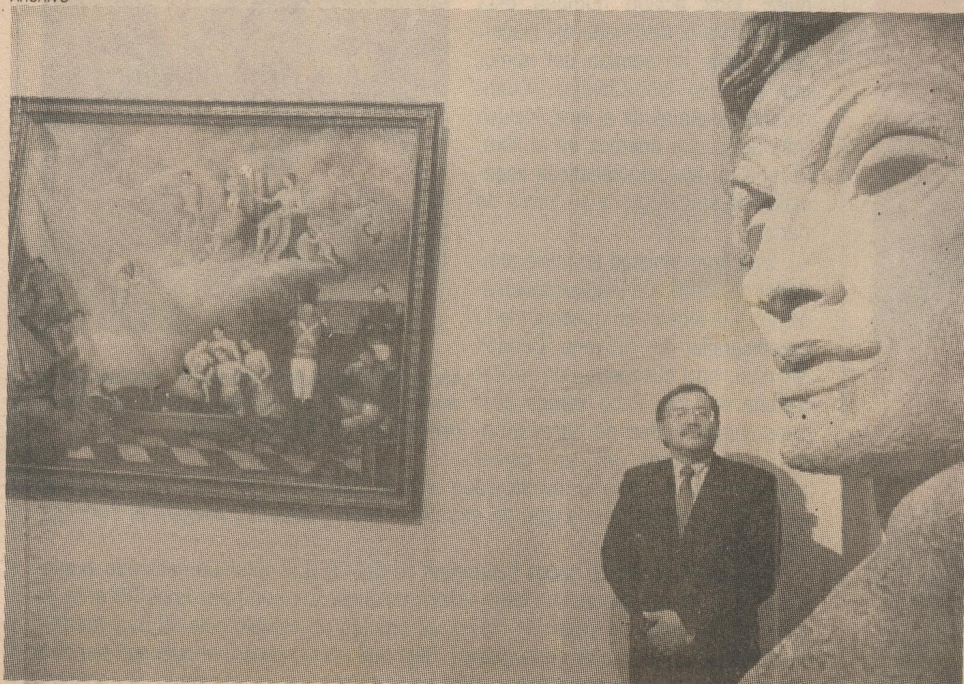
¿Cómo se realiza la conservación y restauración de las piezas?

Contamos con laboratorios propios en los que realizamos los trabajos de restauración y conservación de los materiales, pero existen casos especiales como el resto de "Tumi" de oro, cuyo rostro está completamente chancado y que requiere un trabajo de restauración bastante delicado. Lo mismo sucede con la primera bandera, hecha en seda y que está bastante deteriorada.

¿Cual es el siguiente paso en el programa?

Vamos a tratar de convertir al museo en un gran centro de investigación arqueológica, lo que implica favorecer la actividades de los investigadores y apoyar los trabajos de restauración y conservación que se están haciendo en otros departamentos. Esto significa también habilitar nuevas áreas de trabajo. Además, estamos proyectando una reunión de arqueólogos para el próximo año, con el fin de evaluar el desarrollo de esta ciencia en los últimas décadas. Organizaremos también un curso de restauración textil para compartir nuestros conocimientos con profesionales de otros países de A. Latina.

ARCHIVO



Director Fernando Rosas empeñado en convertir el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia en un gran centro de investigación arqueológica.